

Crimen organizado como espectro

Señor Director:

En Chile, el "crimen organizado" opera crecientemente como una figura espectral: todos hablan de él, todos lo temen, pero nadie logra delinear con precisión su forma, extensión ni funciones sociales.

El fantasma no es lo inexistente, sino aquello que aparece sin estar plenamente presente, generando efectos reales aun cuando su contorno es borroso. Esta condición fantasmagórica favorece su expansión simbólica: mientras menos lo entendemos, más parece crecer.

La ausencia de indicadores rigurosos para describirlo abre espacio a que cualquier hecho violento sea atribuido al "crimen organizado".

El fantasma se vuelve ubicuo: está en todas partes, opera sobre cualquier amenaza, y se convierte en un significante disponible para condensar temores sociales diversos.

Cuando los contornos se difuminan, el miedo ocupa el espacio de la evidencia.

El vacío es rápidamente ocupado por voces que dicen "conocer" al fantasma, sus intenciones y la forma de "eliminarlo",

generalmente respuestas simples, inmediatas y erradas.

La política guiada por espectros tiende a la sobrerreacción: más castigo, más militarización, más urgencia excepcional. El fantasma exige respuestas drásticas porque su figura está hecha del miedo.

En vez de distinguir fenómenos como una banda, el tráfico local o crimen transnacional, se opta por una categoría totalizante que justifica cualquier medida.

Para desmontar al fantasma hay que devolverle materialidad al fenómeno: evidencia, territorialidad, sociología, historia criminal, impactos diferenciados en los territorios.

Entender es siempre más difícil que temer, pero solo entendiendo podemos evitar políticas que expanden el problema que dicen combatir.

PABLO CARVACHO

Director Laboratorio UC Seguridad y Justicia